

Martes 18.06.13
SUR

CULTURA



Ocho grupo integraban el cartel del SMS Festival, que se celebró el viernes y el sábado. :: ÁLVARO LÓPEZ

Quando el Soho suena...

El SMS Festival recibe el respaldo de hosteleros y algunas críticas de vecinos por ruido

La cita con la música independiente reunió a 4.000 personas junto al CAC en un ambiente festivo y sin incidentes

:: REGINA SOTORRÍO

MÁLAGA. Andi Rivas da los últimos retoques a su graffiti en los cristales de un aparcamiento privado de calle Alemania. Un lunes, a plena luz del día, mientras unos le hacen fotos y otros le felicitan por su obra de arte urbana. «Incluso las personas mayores me dan la enhorabuena», cuenta. El proyecto MAUS (Málaga Arte Urbano en Soho), impulsado por el Ayuntamiento, ha empezado ya a cambiar la imagen del barrio de las artes. El 'nuevo look' convence a todos, pero no tanto su nuevo sonido. El SMS Festival celebró el viernes y sábado junto al CAC Málaga su primera cita 'indie' con éxito de público y buena caja en los restaurantes. Pero nunca suena a gusto de todos. Los muchos

decibelios que descargaron los ocho grupos –cuatro por día– han provocado quejas entre los vecinos.

Alrededor de 4.000 personas bailaron al ritmo de grupos como Pony Bravo y El Columpio Asesino (unas 1.800 el viernes; 2.200 el sábado) frente al escenario instalado en el lateral del CAC Málaga, junto al río. Desde la organización, se felicitan por el «civismo» que demostró el público. «No hubo ningún incidente y todos colaboraron en la limpieza», comenta Sandra Pedraja, responsable del encuentro. «Hemos cubierto la expectativa logrando un festival que aporta un sello diferenciador al barrio de las artes», añade Fernando Francés, gerente del CAC, colaborador de la cita. Están satisfechos y ya auguran para 2014 una segunda edición del SMS.

Será una buena noticia para los hosteleros de la zona. «Estuvo muy bien, se notó que había más movimiento en el barrio», admite Sergio García, de la tappería Mi Manuel. «Ha repercutido positivamente. Todo lo que se haga está bien, porque atraerá a gente que igual de otra forma no vendría

al barrio», apunta Miguel Villegas, del Eguzki Bar.

Los vecinos no lo vivieron igual. El horario previsto se cumplió a rajatabla: a las 00.00 horas se acabó la música. Pero las pruebas de sonido arrancaron sobre las tres de la tarde. «Fue horrible. Tuve que cerrar todas las ventanas con el calor que hizo el viernes. Y no dormí nada», lamenta Pilar Galindo, de 72 años. A Silvia Puyol, su pequeña de dos años le pedía que parara el ruido. «Retumbaban los cristales. Con la niña, lo llevé mal», reconoce. Al hijo de Joaquín López también le costó conciliar el sueño. «Tenía que madrugar por una competición deportiva y la noche del viernes se la pasó llorando», cuenta. Opina que para dinamizar el barrio «hay mu-

chas otras opciones». «Si exiges a los pubs que no pongan música a determinadas horas, que el Ayuntamiento predique con el ejemplo», añade.

Algunos vecinos presentaron denuncias telefónicas a la policía, otros se personaron en el festival para pedir que bajaran el volumen. El Hotel Guadalmedina, al otro lado del río, recibió quejas de su clientes, «sobre todo de los más mayores». «E incluso una habitación se marchó un día antes después del ruido del viernes», confirma el recepcionista Bryan Caballero. Otros lo vivieron con resignación. «Son solo dos días al año», señala Antonia Martín. «Hubo mucho ruido, pero estas iniciativas hacen falta», añade Laura Rodríguez. «Lo bueno», dicen, es que acabó a las doce.

En lo que nadie discrepa es en que el barrio «tiene mejor pinta», como indica Miguel Rijnhart, de Prima Rent a Car. «Los gaffitis invitan a la gente a ser creativa, en lugar de a estropear», se felicita Antonia Martín. Ya lo avisa la frase que ahora rodea el colegio García Lorca: «El poder de la imaginación nos hace infinitos».

Cientes de hotel, personas mayores y familias se quejan del alto nivel de decibelios